

UNIDAD PASTORAL

SAN MATÍAS – CRISTO SALVADOR

Domingo Vigésimo Tercero del T. O. Ciclo A. Año 2014



CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA

1- Ritos Iniciales

Canto de entrada: “Reunidos en el nombre del Señor” (24) (167)

Monición ambiental: Bienvenidos. La fe es personal y comunitaria. Se vive con los demás. Las tensiones y contradicciones tanto personales como del conjunto, son evidentes y a la vez imprevisibles. ¿Cómo comportarnos ante una persona que se separa de forma explícita de la fe o de la vida cristiana? ¿Debemos dejar que un amigo o hermano se haga esclavo de sus errores o debemos iluminarle con luz y con cariño a la vez? El evangelio de hoy recoge esta realidad que vivimos cada día en nuestras vidas y comunidades.

Saludo del Celebrante. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. El amor y la paz de Dios nuestro Padre y de Jesucristo el Señor, esté siempre con vosotros. Y con tu espíritu.

Acto penitencial: Antes de continuar la eucaristía pedimos perdón a Dios y a nuestros hermanos por nuestros pecados.

-Tú que nos das el amor como norma suprema de la vida. Señor, ten piedad.

-Tú que prometes tu presencia entre nosotros. Cristo, te piedad.

-Tú que nos exiges que seamos profetas responsables. Señor, ten piedad.

Celebrante: Dios misericordioso tenga piedad de nosotros, perdone nuestros pecados y no lleve a la vida eterna. Amén

Gloria

Oración:

2- LITURGIA DE LA PALABRA



Monición a la 1ª Lectura: (Ezequiel 33, 7-9): La tarea del profeta es anunciar la voluntad de Dios, proclamar su Palabra, llamar la conversión a quienes están lejos de Dios. Ezequiel nos cuenta la responsabilidad que supone para él esta encomienda por parte de Dios y cómo Dios pedirá cuentas de ello.

Respuesta al salmo:

¡OJALÁ ESCUCHEMOS HOY SU VOZ, LA VOZ DEL SEÑOR.

Monición a la 2ª Lectura.(Romanos 13, 8-10): Los seguidores de Jesús cambian el rígido y extenso elenco de normas mosaicas por el mandamiento del amor que Jesús recoge en la última cena. Eso le hace a san Pablo afirmar que “amar es cumplir la ley entera”.

Alleluia cantado

Evangelio. (Mateo 13, 44-52)

Homilía

Credo

Oración de los fieles: El evangelio de hoy nos dice que si nos ponemos de acuerdo en pedir a Dios cualquier gracia, Él nos lo concederá. Con toda nuestra confianza cantamos juntos:

¡OH SEÑOR! ESCUCHA Y TEN PIEDAD

1-Oremos por la Iglesia para que sea lugar de perdón y de reconciliación.



2-Oremos por los gobernantes de las naciones para que busquen la paz y el entendimiento entre todos los pueblos.

3-Oremos por los que sufren la violencia en sus casas o en las cárceles, por los pobres y por los abandonados para que encuentren nuestra

ayuda y la paz de Dios. Oremos.

4- Oremos por todos los niños para que el nuevo curso sea un tiempo de amistad y de sana convivencia. Oremos.

5- Oremos por nuestras dos comunidades parroquiales para que aprendamos a perdonar y a corregir nuestros pecados y diferencias. Oremos.

Celebrante: Te presentamos, Padre, estos nuestros deseos y ponemos toda nuestra confianza en Ti, que vives los siglos de los siglos. Amén.

3- LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Presentación de ofrendas: “Te vengo a ofrecer” (91) (196)

Santo cantado

Rito de la Paz

Cordero de Dios cantado

Canto de comunión: “Si me falta el amor” (148) (179)



4.- RITOS DE DESPEDIDA

Oración para después de la Comunión:

Bendición del Sacerdote

Canto final: “Si yo no tengo amor, yo nada soy Señor” (Bis)

Despedida del celebrante



Sugerencias para la homilía

"ESTÁ ENTRE NOSOTROS"

Aunque las palabras de Jesús, recogidas por Mateo, son de gran importancia para la vida de las comunidades cristianas, pocas veces atraen la atención de comentaristas y predicadores. Esta es la promesa de

Jesús: **"Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos"**. Jesús no está pensando en celebraciones masivas como las de la Plaza de San Pedro en Roma. Aunque solo sean dos o tres, allí está él en medio de ellos. No es necesario que esté presente la jerarquía. Lo decisivo es que se reúnan **"en su nombre"**: que escuchen su llamada, que vivan identificados con su proyecto del reino de Dios. **Que Jesús sea el centro de su pequeño grupo.**

Esta presencia viva y real de Jesús es la que ha de animar, guiar y sostener a las pequeñas comunidades de sus seguidores. Es Jesús quien ha de alentar su oración, sus celebraciones, proyectos y actividades. Esta presencia es el "secreto" de toda comunidad cristiana viva. Los cristianos no podemos reunirnos hoy en nuestros grupos y comunidades de cualquier manera: por costumbre, por amistad, por inercia o para cumplir unas obligaciones religiosas. Hemos de reavivar la conciencia de que somos comunidades de Jesús. Nos reunimos para escuchar su Evangelio, para mantener vivo su recuerdo, para contagiarnos de su Espíritu, para acoger en nosotros su alegría y su paz, para anunciar su Buena Noticia.

El futuro de la fe cristiana dependerá en buena parte de lo que hagamos los cristianos en nuestras comunidades concretas las próximas décadas. No basta lo que pueda hacer el Papa Francisco en el Vaticano. No podemos tampoco poner nuestra esperanza en el puñado de sacerdotes que puedan ordenarse los próximos años. **Nuestra única esperanza es Jesucristo.** Somos nosotros los que hemos de centrar nuestras comunidades cristianas en la persona de Jesús como la única fuerza capaz de regenerar nuestra fe gastada y rutinaria. El único capaz de atraer a los hombres y mujeres de hoy. El único capaz de engendrar una fe nueva en estos tiempos de incredulidad. La renovación de las instancias centrales de la Iglesia es urgente. Los decretos de reformas, necesarios. Pero nada tan decisivo como el volver con radicalidad a Jesucristo."

ESTATE, SEÑOR CONMIGO

Estate, Señor conmigo siempre,
sin jamás partirte, y cuando decidas irte,
llévame, Señor, contigo.

Porque el pensar que te irás
me causa un terrible miedo
de si yo sin ti me quedo, de si Tú sin mí te vas.
Llévame en tu compañía donde Tú vayas, Jesús,
porque bien sé que eres Tú la vida del alma mía.
Si Tú vida no me das, yo sé que vivir no puedo,

ni si yo sin Ti me quedo,
ni si Tú sin mí te vas.
Por eso, más que a la muerte,
temo, Señor, tu partida y quiero perder la vida
mil veces más que perderte,
pues la inmortal que Tú das
sé que alcanzarla no puedo
cuando yo sin Ti me quedo,
cuando Tú sin mí te vas. Amén